



Dios quiere nuestra amistad

El año 2015 vendrá marcado por los aniversarios de dos personas santas:

- El V Centenario del nacimiento de Teresa de Jesús (28 de marzo 1515)
- El Centenario del nacimiento de Roger de Taizé (12 de mayo 1915) y décimo aniversario de su muerte (16 de agosto 2005)

Ambos místicos fueron capaces de conjugar, en circunstancias históricas muy distintas, una profunda vida interior de relación con Dios y una gran capacidad de estar presente en las luchas necesarias para construir signos de fraternidad.

Ambos coinciden también en presentar la aventura de la fe como una amistad con Dios.

Roger, que escribió:

“Con frecuencia me preguntas «¿cómo realizarme?». Cuánto quisiera poner mi mano sobre tu hombro y contigo avanzar por el camino. Juntos, volvemos hacia aquel que, conocido o desconocido, sin imponerse jamás, dulcemente te acompaña. ¿Le dejarás depositar en ese vacío de ti mismo el frescor de una fuente? ¿O te sonrojarás de ti mismo hasta el punto de decirle «yo no soy digno de que me acompañe?»”
(Vivir lo Inesperado. Carta 1974)

Y Teresa que nos dejó esta bella definición de la oración:

“No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (Vida, 8, 2).

En este comienzo del año 2015, proponemos a cada uno renovar vuestra amistad con Dios. Esta amistad abarca la vida entera –todos sus momentos–, pero necesita también de esos ratos que dedicamos específicamente a estar en la presencia del Señor.

- No es posible cultivar una amistad si no hay tiempos en los que compartir a solas con nuestro amigo/a. Lo mismo pasa con Dios, ¿qué tiempo dedico a “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”?
- La base de la amistad es la confianza para hablar con franqueza. ¿Hay algo que oculto a Dios? ¿Temas que no saco en la oración porque me avergüenzan o me producen temor? A Dios podemos presentarle todo: nuestras luchas y miedos, nuestras pequeñeces y fracasos, nuestros éxitos, esperanzas y alegrías.
- Orar no solo es solo “hablarle a Dios”, es también escuchar. Obviamente, Dios no nos habla con palabras que podamos oír físicamente, pero sí se comunica con nosotros de muchas maneras: ¿Dejas espacio a Dios? ¿Estás a la escucha de su voz de Dios en tu vida cotidiana y en la oración? ¿Qué significa para ti permanecer en silencio –como un “pobre de espíritu– en la presencia de Dios?